
Ánima de Universos

Elle de Jan

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7948

Título: Ánima de Universos

Autor: Elle de Jan

Etiquetas: fantasía, cuento corto, poesía, poema

Editor: Elle de Jan

Fecha de creación: 1 de febrero de 2023

Fecha de modificación: 1 de febrero de 2023

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Ánima de Universos

El planeta a través de la ventana se veía pálido y ceniciento, como recién surgido de una apacible siesta; pero a la vez lucía un poco borroso, tal vez enfermizo; no parecía que hubiera podido reposar realmente. Su faz pronto comenzó a temblar, de forma casi imperceptible; los astros de su cielo, aunque distantes y ajenos, titilaron con flaqueza. Era como si la imagen de ese paisaje sencillo y pacífico estuviera, pues, de algún modo insólito, desenfocándose.

Uno de los hombres que vigilaba desde el sitio en el interior de la ventana se percató de ello, y se separó del taburete en el que aguardaba para echar un vistazo y comprobar lo que sucedía. Miró a su compañero, que ocupaba otro asiento, junto a una especie de chimenea plateada en cuyo hogar crepitaba un fuego azul muy brillante, del que por momentos saltaban chispas y que parecía haber perdido una intensidad original.

-Oye -le dijo el primero a éste-, necesita más combustible. Se está debilitando.

El segundo hombre asintió, se puso de pie y enfrentó la chimenea. Extrajo de uno de sus bolsillos un frasco pequeño que contenía una sustancia, en cuyo gelatinoso interior se revolvían destellos de distintas tonalidades; el hombre echó un poco de aquello al fuego, que revivió de inmediato, creciendo en tamaño y vigor. El sujeto guardó el frasco y volvió a sentarse; el otro observó el planeta allí afuera y el firmamento que lo circundaba.

Unos segundos después, el panorama se sacudió levemente, y entonces, como si ahora el letargo hubiera llegado definitivamente a su fin, el planeta se encendió como un diamante nuevo, y así permaneció, y de la misma manera los astros que reinaban más allá abandonaron el aura cansina que les había embargado y se embebieron de la energía que el hombre había depositado para ellos en la chimenea, la

esencia increíble que le daba vida a todo un universo e impedía que su alma languidciera.

-Vaya labor la nuestra –dijo el primer sujeto, mirando aún por la ventana-. Contempla esas millones de luminarias, perdurando durante unos milenios más... hasta su próxima bocanada de luz y tiempo...

El fuego de mundos chasqueó alegremente en su cordial seno.

